

LA CUESTIÓN AGROAMBIENTAL EN AMÉRICA DEL SUR: COMPLEJO DE PODER DESARROLLISTA, RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS SOCIALES AL DESARROLLO. EL CASO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, ARGENTINA

The agro-environmental question in South American: complex of developmentalist power, resistances and social alternatives. The case of the province of Córdoba Province, Argentina

Joaquín Ulises Deon

Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Centro de Investigaciones y Estudios sobre
Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
joaquinudeon@yahoo.com.ar

Ignacio Gonzalez Asis

Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Villa María, Argentina
ignozalezasis@gmail.com

RECIBIDO 07.03.2019 APROBADO 29.05.2019

Resumen

En las últimas décadas, asistimos a una renovada territorialización del desarrollo capitalista, tanto a escala mundial, como también en sus diversidades de formas y lógicas de acuerdo con los factores que se ponen en juego en las escalas locales. Particularmente en el espacio rural de la Provincia de Córdoba,



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

Argentina, se observa una reconfiguración territorial y socioproductiva dada por una intensificación productiva por parte del complejo hegemónico desarrollista, mediante la sojización de la zona pampeana núcleo y la bovinización de la zona noroeste y serrana, dando como resultado una constante crisis socioambiental en uno de los territorios de mayor exportación de *commodities* a nivel mundial. Como parte de una problemática ambiental más amplia, las derivas del desarrollo agrario implican una serie de tensiones y conflictividades territoriales debido a las múltiples rupturas metabólicas y a la degradación ambiental que conlleva el paradigma del agronegocio y el paquete tecnológico que le es inherente. En este artículo presentamos resultados de investigaciones que indagan, mediante métodos cualitativos (etnografía y de revisión documental y periodística) en la relación dialéctica entre el complejo de poder agrario-político-tecnocientífico-mediático-policial-militar y las diversas expresiones organizativas como los movimientos sociales con sus alternativas al desarrollo agrario y ambiental. Abordamos específicamente tres dimensiones de tal proceso: la dimensión territorial, incluyendo tanto las transformaciones y tensiones territoriales, las posiciones y disposiciones de los cuerpos en un espacio geográfico y social, las relaciones que se entablan; la dimensión institucional, en tanto tendido de dispositivos en una conjunción de agentes públicos y privados; por último, ligado a lo anterior, la dimensión discursiva, que involucra la construcción de hegemonía y la lucha contrahegemónica por la apropiación material y simbólica de la naturaleza en los espacios rurales.

Palabras clave: Cuestión agroambiental, Territorio, Bloque de poder, Desarrollo, Movimientos sociales, provincia de Córdoba

Abstract

In the last decades, we have witnessed a renewed territorialization of capitalist development, both on a global scale as well as in its diversities of forms and logics according to the factors that are put into play at local scales. Particularly, in the rural areas of the province of Córdoba, Argentina, there is a territorial and socio-productive reconfiguration given by a productive intensification on the part of the hegemonic development complex, through the expansion of soybeans of the Pampean core zone and cattle raising at the northwestern zone and *sietras*, resulting in a permanent socio-environmental crisis in one of the largest commodity export territories worldwide. As part of a wider environmental problem, the drifts of agrarian development involve a series of territorial tensions and conflicts due to the multiple metabolic ruptures and the environmental degradation that the agribusiness paradigm and the technological package that is inherent in it entails. In this article, we present results of qualitative research work (based on ethnography and documentary and journalistic review) of the dialectical relationship between the complex of agrarian-political-techno-scientific-media-police-military power and the diverse

organizational expressions, social movements with their alternatives to agricultural and environmental development. We specifically addressed three dimensions of such a process: the territorial dimension, including both territorial transformations and tensions, the positions and dispositions of the bodies in a geographical and social space, the relations that are established; the institutional dimension, as long as there are devices in a conjunction of public and private agents; finally, and linked to the above mentioned issues, the discursive dimension, which involves the construction of hegemony and the counterhegemonic struggle for the material and symbolic appropriation of nature in the rural spaces.

Keywords: Agro-environmental issue, Territory, Power block, Development, Social movements, province of Cordoba

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas asistimos a una renovada territorialización del desarrollo capitalista, tanto a escala mundial, como también en sus diversidades de formas y lógicas de acuerdo a los factores que se ponen en juego en las escalas locales. Particularmente, en lo que a problemáticas agrorurales se refiere, los estudios actuales demuestran (Giraldo, 2018; Gras y Hernández, 2013 y 2016; Teubal, 2006, entre otros) cierto consenso en evidenciar una transformación que opera en diversas escalas, sectores y dimensiones de lo social y que implica un novedosa lógica y modelo de acumulación denominado “agronegocio” (AN, en adelante).

Este modelo, si bien asentando sus bases en el desarrollo de las relaciones capitalistas que lo precedieron, posee ciertas características básicas que lo diferencian y le dan una cualidad propia. Sin entrar ahora en estas características diferenciales, interesa en este artículo remarcar que el modelo del AN ha llevado de hecho a una reconfiguración territorial de gran magnitud, vinculada principalmente a su pilar tecnológico (gran escala, OGM y biocidas, siembra directa). Esta reconfiguración territorial significó una intervención sin precedentes en diversos ecosistemas y una profundización del impacto ecológico en los sistemas agrorurales, dadas por la creciente deforestación a nivel provincial, la pérdida de biodiversidad, la compactación, erosión y desertificación de los suelos agrícolas, la contaminación de aire, suelo, cursos de agua y reservorios acuíferos por el uso ilimitado de agrotóxicos, entre otras problemáticas (Cabido y Zak, 2010; Brito y Barchuk, 2008; Deon, 2017; Cabrol y Cáceres, 2016). Consecuentemente, pueden observarse una serie de crisis ecológicas que afectan de manera directa las

posibilidades de vida digna y sana en los territorios, configurando desiertos verdes y sistemas capital-intensivos altamente tóxicos para la vida.

Paradójicamente, este modelo ha implicado desde sus inicios una serie de reconfiguraciones identitarias y discursivas en las que el componente ambiental ha sido fundamental (por ejemplo, el desarrollo de la siembra directa estuvo siempre vinculado a un tinte conservacionista, obviando su intrínseca relación con los Organismos Vegetales Genéticamente Modificados y el uso sistemático de biocidas. Observamos que este componente identitario y discursivo se plantea de manera dialéctica a la creciente conflictividad socioambiental que emergió como consecuencia del régimen ecológico (Moore, 2010) propio de esta nueva fase de acumulación, signado por la alta fragilidad y la vulnerabilidad creciente tanto social como ecosistémica ante eventos climáticos de relativa importancia, llevando a catástrofes derivadas de inundaciones, sequías, incendios, ascenso de napas y afectaciones de pueblos y ciudades enteras, mortandad masiva de abejas, incremento de niveles de cáncer en poblaciones rurales, entre otros impactos sobre la salud humana y ambiental.

Proponemos entonces un abordaje desde la territorialización/territorialidad del AN, partiendo desde una perspectiva general suramericana, para luego evidenciar de manera específica las consecuencias en Argentina y en la provincia de Córdoba en particular. Se dará cuenta de su territorialización, del régimen ecológico construido, de las emergentes conflictividades sociales y las respuestas que desde ese complejo de poder desarrollista se han dado a la cuestión, evidenciando un proceso de configuración de un campo social que denominamos agroambiental. El AN, en tanto conjunto de agentes vinculados a este modelo de acumulación, fundamentalmente posee la capacidad de accionar agroambientalmente, esto es de responder, reaccionar, y modificar su matriz comunicativa y territorial de acuerdo a la conflictividad emergente dentro de este nuevo campo social.

MARCO TEÓRICO, CATEGORÍAS Y CONCEPTOS PARA UN ANÁLISIS DE LA TERRITORIALIZACIÓN/TERRITORIALIDAD DEL AN

En las territorialidades más recientes de la ecología-mundo capitalista, el agronegocio se ha mostrado como una categoría de gran potencia para pensar los procesos de desarrollo y cambio agrorural en los últimos tiempos. Hablar del AN implica dar cuenta de una nueva vinculación del capital global (principalmente financiero) con el capital local, con sectores productivos

locales tales como cooperativas, pequeños productores, transportistas, empresas de seguridad y gobiernos; una nueva importancia de las transnacionales biotecnológicas, nuevas características identitarias (a nuestro interés el discurso agroambiental); una renovada dinámica en el acaparamiento de tierras (a partir de la emergencia de grandes empresas translatinas y nacionales); una distinta transectorialidad donde el lugar ocupado por la producción de biocombustibles, la alianza entre empresas inmobiliarias, de servicios y agroalimentarias ha diversificado la dinámica agraria y rural con una creciente concentración unida a una gran diversidad de agentes involucrados (Gras, 2016; Gras y Hernández, 2015; Gudynas, 2017).

En el presente artículo proponemos un análisis desde el territorio/territorialización/territorialidades, vinculado a la construcción de un particular régimen ecológico, a partir de la demanda de excedentes para nuevos ciclos de acumulación capitalista, dando como resultado una serie de crisis ecológicas (Moore, 2010). Resulta necesario remarcar la consolidación de un complejo de poder en tanto como categoría de análisis importante para demostrar un accionar conjunto de diversos agentes en distintas esferas de lo social que, brevemente, puede ser definido como “una forma que se impone de arriba abajo entre funcionarios, directivos, gerentes y empleados de confianza, o que aspiran a serlo. Dicha lógica corresponde al sentido común de una colonización internacional que se combina con la colonización interna y con la transnacional. En ella dominan las megaempresas y los complejos empresariales-militares” (Gonzalez Casanova 2006:424).

Convergentemente se observa la emergencia de la temática ambiental desde organismos asamblearios y de base, así como desde organismos internacionales (PNUMA-ONU) que supone un proceso de ambientalización (Leite Lopes, 2006) y que, en función de la temática a tratar, proponemos la categoría de agroambientalización para dar cuenta de una esfera específica de este proceso que refiere a las dinámicas de cambio agrario y sus formas de territorialización/territorialidad.

En función de un análisis relacional y desde las conflictividades vinculamos a dichas categorías del campo agroambiental con el análisis de espacios de poder y disputas, aunque sin adscribir estrictamente a un autor específico. Se resalta entonces la necesidad de vincular dialécticamente al complejo de poder desarrollista, una serie de movimientos sociales, asambleas y organizaciones que al tiempo de resistir y disputar los sentires y las formas de territorialización agraria, plantean claras alternativas societales al proceso.

En lo que refiere a la metodología, brevemente partimos de una serie de análisis de fuentes primarias y secundarias, análisis documental, periodístico, de páginas web y comunicación institucional para dar cuenta de la territorialización/territorialidad del agronegocio, sus marcos identitarios, los programas de gobierno, y los estudios que vinculan diversas experticias a esta nueva etapa de desarrollo agrorural. Además, en el proceso se han llevado a cabo entrevistas y observación participante, tanto a las asambleas, movimientos y organizaciones, como a empresarios del agro.

LA TERRITORIALIDAD ACAPARADORA DEL AGRONEGOCIO SUDAMERICANO

El agronegocio posee una impronta colonialista interna¹ (Casanova, 2011) y de expansión a partir de capitales nacionales o translatinos que acaparan tierra y el control de procesos productivos de pequeños productores, campesinos y producciones familiares. Para autores como Giraldo (2018) “el proceso de simplificación ecosistémica y de contaminación creados por el AN, ha terminado por destruir el sustento natural del que depende el mismo capital para continuar incansablemente su dinámica expansiva y para aprovechar esa

¹ El “colonialismo interno” en el sentido dado por Gonzalez Casanova procura caracterizar la continuidad colonial de las estructuras societales de los territorios que otrora fueran colonias europeas, basándose en una distinción diacrónica de la espacialidad global del colonialismo como un fenómeno simultáneamente internacional e intranacional. Según esta propuesta conceptual, la doble espacialidad del fenómeno colonial hace necesaria una especificación de la naturaleza y características del hecho colonial dentro del espacio de las nuevas repúblicas, que dé cuenta de manera concreta de las relaciones entre los Estados, las clases dominantes nativas y los pueblos indígenas (González Casanova, 1963). Las clases o grupos dominantes nativos, representados en América Latina por los sectores criollos, ejercen un control colonial sobre el resto de los grupos sociales preexistentes a la formación del Estado-Nación. De esta forma, se configura una estructura social colonial en donde los sectores hegemónicos dominan culturalmente y explotan materialmente a los pueblos indígenas. Zavaleta y Tapia (2015), Rivera Cusicanqui (2016) y Porto Goncalves (2011, 2017) avanzan sobre este concepto y dejan en claro que actualmente la explotación material y simbólica (educativa, mediática y comunicativa) no sólo es sobre los pueblos indígenas u originarios, sino también sobre los pobres, los negros, los campesinos, las mujeres y los pequeños productores agrícolas.

destrucción para reconfigurar el modelo agrícola mundial abriendo nuevas fuentes de negocios mediante discursos de la economía verde, el volver a lo natural o el del desarrollo sustentable” (Giraldo, 2018:14). Según este autor, el agroambientalismo, a pesar de su violencia suavizada por estos discursos, se mantiene en su avanzada de acumulación por despojo a través del acaparamiento territorial en el eje sur-sur, mediante mecanismos que no sólo tienen en su haber el accionar violento de los desalojos de familias, sino también procesos de “desterritorialización in situ”. Este mecanismo de acaparamiento es el que llevan adelante empresas como Brazilian Foods (BRF S.A.), Joesley Batista (JBS S.A.), entre otras.

En el mundo, más de 30 millones de hectáreas fueron adquiridas por sólo 490 propietarios en los últimos 4 años. Los datos de la organización Grain al año 2016 revelan la historia reciente del *land grabbing*, un fenómeno mundial que puede definirse como la mega adquisición de tierras por inversores extranjeros, grandes corporaciones, y fondos de inversión en muchos casos no dedicados a la agricultura o la ganadería (Grain, 2016). Éstos lograron su territorialización extractivista favorecidos por las políticas progresistas y neoliberales de atracción de capitales y circulación del capital a partir de la agroexportación y, por ende, la concepción de la agricultura no como una proveedora de alimentos, sino de mercancías, entre las que se destacan los biocombustibles y los circuitos de cadenas de valor y logística que desarticulan los territorios y desterritorializan a pequeños productores familiares, campesinos y sus prácticas diversificadas de producción (como la rotación de cultivos, el control manual de plagas, la producción de hortalizas, frutas y verduras, lácteos y ganadería mixta), territorializándose el monocultivo, los servicios al campo, la dependencia de paquetes herbicida-insecticida-riego-maquinaria de precisión, además de los precios regidos por la bolsa de valores, los intermediarios, la demolición y el desdoblamiento de las áreas rurales con población dispersa.

Para América del Sur, basado en los datos que presentan en sus sitios web las mayores empresas acaparadoras translatinas donde muestran la escala y los años de las compras de campos en Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile, aparecen empresas como Cresud (con 764.000 hectáreas), Adecoagro (223.000), Arcor (190.000)², Arauco (1.000.000)³, MSU (191.000),

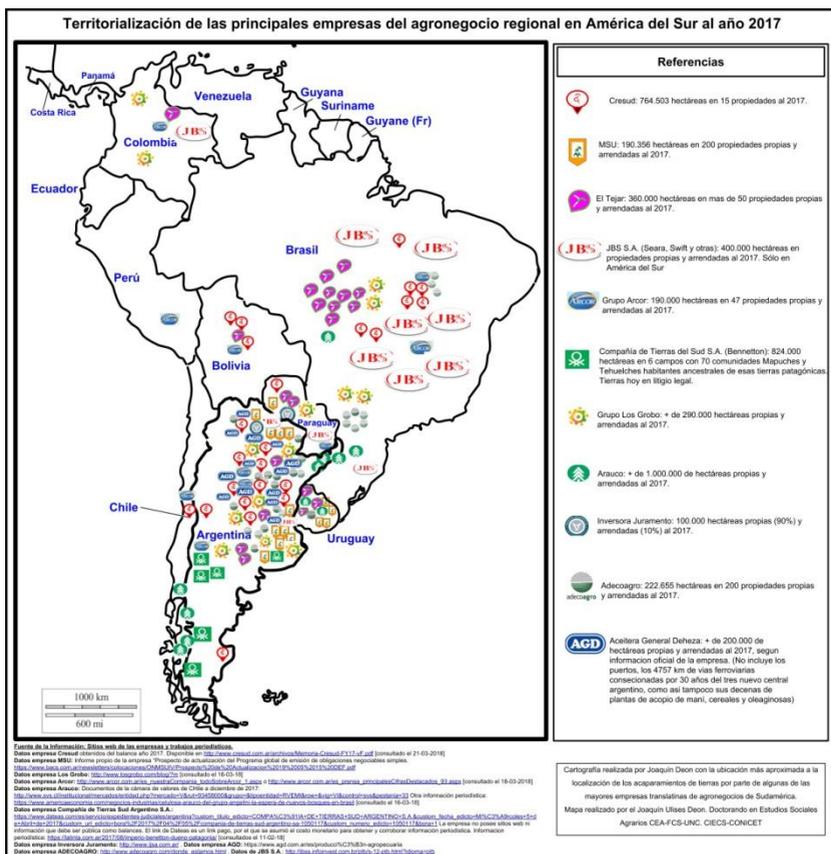
² Para ampliar vease: https://www.clarin.com/rural/arcor-compania-expande-caramelo-agronegocios_0_Hkuf4TRC.html [consultado el día 22-03-2018] o

Benetton (824.000), El Tejar (300.000), Los Grobo (hoy con acciones mayoritarias del grupo Victoria Capital Partners⁴ y con 180.000 hectáreas bajo producción), AGD (220.000), Inversora Juramento (200.000), JBS (400.000), entre las principales, a las que podrían sumarse otras como BRF S.A., Vicentín, Molinos, Garoto, entre otras, con adquisiciones que suman un total de 4.334.000 hectáreas. (ver el mapa 1). De los datos provistos por las empresas cuyas hectáreas han sido cartografiadas, vemos que el 10% de las tierras fueron adquiridas entre 2016 y 2018, el 37% de las compras se realizaron entre los años 2002 y 2015, el 50% entre 1990 y 2001⁵, y el 3% antes de 1990.

<https://www.infonegocios.info/40-de-las-grandes/la-division-agronegocios-es-un-area-de-gran-potencial-modesto-magadan-gerente-general-de-agronegocios> [consultado el 13-02-18]

- ³ Para ampliar véase el informe de clasificación 2017. Disponible en: <http://www.feller-rate.cl/general2/corporaciones/celarauco1701.pdf> [Consultado el 11-03-2018].
- 4 Tal cual lo presenta Carlos García (CEO de Los Grobo) en el sitio web Victoria Capital Partners: “Con un perfil bajo en Argentina, en 2016 Victoria Capital incrementó su participación, cuando adquirió más del 70 por ciento de Grupo Los Grobo e inyectó US \$ 100 millones junto con la Cooperación Financiera Internacional (IFC), UTIMCO (The University of Texas Investment Management Company), y el FMO, el Banco de Desarrollo holandés. El objetivo de la transacción, como se especifica en el comunicado de prensa formal, es duplicar el tamaño de la empresa en los próximos cuatro años. “No es que seamos inversionistas orientados al sector agrícola, pero vemos que Argentina tiene una ventaja competitiva sostenible”, dice García, aunque afirma: “No es el primero”. En 2014 adquirimos el control de una empresa, Satus Ager (dedicada a la producción de semillas de temporada para luego venderlas en el hemisferio norte).” Para ampliar véase: <http://www.victoriacp.com/argentina/good-things-always-come-in-threes/> [consultado el 22-04-18].
- ⁵ Sólo Cresud S.A. es la única empresa que adquirió más del 60% de sus tierras entre la década de 1990 y la de 2000.

Mapa 1. Territorialización de las principales empresas del agronegocio regional en América del Sur al año 2017



Fuente: elaboración propia en base a información provista en sitios empresariales oficiales de cada una de las empresas.

Dato relevante que permite evidenciar que más allá de las leyes para evitar la extranjerización de la tierra que se sancionaron entre 2004 y 2015 en todas las naciones con gobiernos progresistas o de centro izquierda, el 37% de las transferencias y arrendamientos de grandes superficies se hicieron en este

periodo y a manos de empresas nacionales o translatinas, pero con un control basado en el cobro a las agroexportaciones durante esos gobiernos. Hoy el fenómeno de acaparamiento no ha finalizado y se ha profundizado ya que en un año y medio estas empresas suman unas 300.000 hectáreas acaparadas. Si sumamos el total de los acaparamientos durante los gobiernos neoliberales veremos que el 63% de la tierra ha sido adquirida en ese periodo de 16 años aproximadamente.

EL AGRONEGOCIO TRANSLATINO EN ARGENTINA: CONSECUENCIAS EN LO LOCAL Y RESISTENCIAS

En los últimos 30 años el acaparamiento de tierras por grandes empresas nacionales o translatinas ha llegado a las 4.000.000 de has en Argentina las cuales han sido acaparadas (con ayuda de gobiernos locales, municipales, provinciales y nacionales) en manos de 11 grandes empresas y grupos empresariales familiares. Estas lógicas y agentes operan con anclajes territoriales locales, en donde la provincia de Córdoba no escapa a estas nuevas dinámicas de desarrollo. Dando muestras de las características de concentración-diversidad y transectorialidad del AN, diversos empresarios locales, medios de comunicación, funcionarios y demás agentes del complejo de poder se articulan configurando dinámicas similares o adecuadas a sus estrategias y escalas productivas para dar continuidad a los procesos de acumulación y de cambio agrario a escala local.

Cabe aclarar que la avanzada de estas empresas translatinas y del complejo de poder local se da en un 60% (de esas 4.000.000 de hectáreas)⁶ sobre los remanentes de bosque nativo pertenecientes en su mayoría a la región del Gran Chaco, en un proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005) que incluye desmontes, despojos de tierras a comunidades y pueblos originarios, asesinatos, entre otra atrocidades; por otro lado, el AN como nueva lógica y su articulación con el complejo desarrollista local ha reconfigurado los territorios de la Pampa Húmeda, zona núcleo de la producción agrícola-ganadera argentina, con el cultivo de soja como vector

⁶ En tanto que el 40% restante corresponde a tierras que en su mayoría ya habían sido desmontadas y que se encontraban con anterioridad en el modelo agroindustrial y agroexportador. Según datos en base a relevamientos producto de información provista por empresas en sus sitios web.

principal de diseminación de la revolución biotecnológica a escala local, junto con las sistemáticas fumigaciones con millones de litros de biocidas que demandan las nuevas producciones insumo-dependientes. Esta voracidad productivista volcada en el agro, vinculada al aumento de la demanda internacional y, con ello a la suba de los precios de las *commodities*, ha configurado un particular régimen ecológico derivando en cambios en las matrices técnicas y geográficas de producción, en un proceso de sojización de la zona pampeana y de bovinización (expansión de la cría de ganado vacuno) de la extrapampeana a nivel provincial (Hocsman y Preda, 2006).

Por último, otras estrategias de acaparamiento pueden vincularse con el establecimiento de contratos constrictivos y condicionantes de la autonomía productiva del campesinado o de los productores familiares como mecanismo de subsunción indirecta al capital concentrado.

Este particular régimen ecológico productivista, constructor de una nueva naturaleza, se configura como una crisis ecológica de gran magnitud que implica tanto inundaciones (2008, 2015, 2016) (Barchuk, 2016 y Deon 2015) como sequías (2007-2012 y 2018), pérdida de biodiversidad, deforestación (Cabido y Zak, 2010) desertificación, homogeneización paisajística, junto con una elevada y creciente toxicidad de los ecosistemas y territorios base para la vida de diversas comunidades. Consecuentemente, a pesar del silenciamiento mediático, no se han dejado de escuchar las voces de movimientos sociales, de asambleas y organizaciones de base que deslegitimaron este accionar y visibilizaron el impacto en las comunidades locales y los ecosistemas, fundamentalmente a través de redes de medios alternativos como la Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) o la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA).

Desde 2004 diversas ciudades y pueblos de la Provincia y de otros lugares de la Argentina comenzaron a prohibir las fumigaciones con agroquímicos⁷,

⁷ Esta red de investigadores ha asumido un compromiso histórico de continuar los trabajos de Andrés Carrasco uniendo a múltiples profesionales que trabajan por mejorar la salud de la población y demostrar las implicancias en la salud y el ambiente del extractivismo agrario y minero en todo el país. Su trabajo se fortaleció con la articulación con la red de pueblos fumigados y los trabajos de Carrasco en estudios del cáncer y malformaciones en personas a causa del uso de agrotóxicos. Para ampliar la información véanse las diversas publicaciones científicas de la Red

dentro de un movimiento general que incluyó el acampe que resistió la instalación de una planta procesadora de semillas de la multinacional Monsanto. Desde que en el año 2004 el municipio de Mendiolaza en la Provincia de Córdoba prohibiera las fumigaciones, unas 65 localidades en toda la Argentina (26 de ellas en Córdoba) han tomado esta decisión, intentando resguardar la salud de sus habitantes de esta práctica agroindustrial, la que ha debido limitarse a mantener distancias superiores a 500, 1000 y 1500 metros (dependiendo de la ordenanza) de los centros urbanos consolidados, para la fumigación en los campos donde se desarrolla la agricultura.

De acuerdo al cálculo realizado con datos provistos por Municipios y Comunas de todo el país, en los que está prohibida la fumigación y la utilización de biocidas al año 2018, en alrededor de 231.000 hectáreas se ha desterritorializado al agronegocio y la agroindustria con la práctica de fumigación (108.000 hectáreas sólo en la provincia de Córdoba), y con ella el monocultivo neoextractivista de soja, maíz, algodón y maní genéticamente modificados y mantenidos con herbicidas a base de glifosato entre otros cocteles de agrotóxicos. De estos 65 municipios y comunas de todo el país, 32 ya poseen en gran parte de estas tierras cultivos controlados manualmente, más de la mitad de estos buscan transformarse en establecimientos productivos de alimentos orgánicos, aunque la descontaminación de la tierra, cuerpos de agua y napas, presenta resultados de la deriva de fumigación con agroquímicos (Tomasoni, 2017), que han quedado de periodos anteriores o de propiedades vecinas⁸ donde las restricciones no están incluidas para el uso de agroquímicos⁹.

Universitaria de Ambiente y Salud publicadas en su web oficial: - <http://reduas.com.ar/> - [consultada el 12-02-18].

⁸ Sobre tipo de derivas de agrotóxicos ver Tomasoni (2013) y Etiennot y Piazza (2010).

⁹ Tanto el término fitosanitario (producto químico que busca la sanidad de la planta), como agroquímico, agrotóxico o biocida son utilizados aquí como sinónimos de productos químicos para el control de plantas, insectos o enfermedades que, para el productor y el mercado, dañen el cultivo y por ende el rendimiento de producción, por planta, por quintal y por unidad productiva. Recientemente se han suscitado conflictos institucionales con el uso del término agrotóxico debido a que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) emitiera un comunicado interno prohibiendo el uso del mismo. Para ampliar vease:

Estos procesos de territorialización/territorialidad de AN y las resistencias y alternativas sociales han configurado un nuevo campo social híbrido, en el sentido de involucrar tanto la cuestión agraria como la ambiental. Denominaremos a este campo agroambiental, en el intento de establecer una nueva categoría analítica que permita vincular dialécticamente el desarrollo del capitalismo agrorural y sus prácticas neoextractivistas y ecocidas con la creciente lucha, resistencia y movimientos sociales vinculados tanto a la desterritorialización del modelo de AN como al planteo de alternativas sociales, mayormente aglutinadas en torno al movimiento agroecológico. Ahora bien, cabe preguntarse ¿qué tensiones se dan al interior de dicho campo? ¿cómo opera el complejo de poder local ante la creciente conflictividad?

GEOPOLÍTICA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE EN CÓRDOBA: LA NATURALEZA COMO NEGOCIO Y TENSIONES DESDE LO AGROAMBIENTAL

Las estrategias y dispositivos de agroambientalización son variados, de acuerdo a las oportunidades que se van abriendo a distintas escalas para la realización de negocios agroambientales. Para el caso cordobés, en una primera aproximación pueden detectarse diversas y complejas estrategias tales como la generación de bonos de carbono, diversas certificaciones ambientales, el planteo silvopastoril como “producir conservando”, la producción de agrocombustibles como “energía renovable”, las certificaciones por “buenas prácticas agropecuarias”, y la ya estudiada siembra directa para la “conservación de suelos” abanderada por la AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa)¹⁰.

<https://www.elterritorio.com.ar/desde-el-inta-prohiben-usar-el-termino-agrotoxicos-6639364102884286-et>

¹⁰ Como se muestra en su página institucional (<http://www.aapresid.org.ar/quienes-somos/>) la AAPRESID es una Organización no Gubernamental sin fines de lucro fundada en 1989, si bien sus raíces pueden remontarse a 1976 (Gras y Hernández, 2016: 137-153). De gran significación dentro de la cuestión agroambiental, dicha entidad se hizo de un lugar estratégico en el mundo de los agronegocios tanto a nivel local como global, focalizando su accionar discursivo en el conservacionismo agrícola vinculado al conocimiento y la innovación tecnológica.

Además, de acuerdo con la escala y los estilos empresariales, las prácticas productivas ligadas al AN se ambientalizan generando nuevos componentes de sentido, cambiando o conservando las mismas producciones, aunque construyéndolas simbólicamente de manera diferente, teniendo a la noción de ambiente y desarrollo sustentable como nodos centrales de estos nuevos dispositivos. Enumeramos a continuación algunas estrategias y dispositivos para, al mismo tiempo, vincularlas con las tensiones que vienen emergiendo al interior del campo agroambiental en nuestra provincia.

Una de las megaempresas que opera en el territorio provincial y que constituye uno de los conglomerados de mayor envergadura en el AN a escala nacional es la Aceitera General Deheza (AGD). Como gran jugador dentro del AN, esta empresa nos ofrece un conjunto de mecanismos de gran significación para evidenciar la vanguardia del agroambientalismo en diversas escalas, ya que no solo maneja productivamente aproximadamente 200.000 hectáreas, sino que ha logrado una expansión vertical llegando a ser una de las mayores procesadoras de cereales y oleaginosas, dueña de ferrocarriles y puertos, y formando parte significativa del complejo agroexportador argentino. Teniendo seis unidades de negocio, la megaempresa de la familia Urquía, ha desarrollado un nodo vinculado al “medio ambiente”, en donde se conjugan una serie de estrategias vinculadas a la bioeconomía y la economía verde y que se caracterizan por brindar mayor eficiencia energética a la empresa, al tiempo que abren nuevas oportunidades de negocios.

La AGD puso en marcha en 2001 una planta de generación de energía térmica, a partir de las cáscaras de maní y girasol, desperdicios denominados bajo este dispositivo como combustibles renovables. Luego, en 2008, instaló una turbina para cogeneración de energía térmica y eléctrica a partir de vapor de agua logrando con esto una sinergia de eficiencia económica en diversos sentidos: la utilización de los desperdicios como fuente de energía, la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero al reemplazar la quema de combustibles fósiles, la disminución de pérdidas por distribución de electricidad y la mayor eficiencia en la gestión de los residuos de la empresa. De esta forma, con la puesta en marcha de esta caldera de biomasa, la AGD se convirtió en el año 2007 en la primera empresa agroalimentaria en Argentina en registrar bonos de carbono bajo la Secretaría de la Convención Marco de la Naciones Unidas sobre Cambio Climático bajo el Mecanismo de Desarrollo

Limpio (CMNUCC-MDL)¹¹ en el marco del protocolo de Kioto, integrándose de esta forma a mecanismo de carácter global que generan mayores activos y oportunidades de negocios para la empresa.

Además, en el mismo pueblo que le dio origen, la AGD posee un parque forestal de 250 hectáreas que “confirman la vocación de AGD del cuidado de la ecología y el medio ambiente”, tal como sostiene su discurso institucional, aunque desde nuestra perspectiva se visualiza como una interesante estrategia de agroambientalización que es aprovechable económicamente de diversas formas, ya sea con la generación de más bonos de carbono, con la producción de celulosa y madera o, de mayor importancia, con la sutura de los puntos de fuga de un modelo que la posiciona como una de las grandes corporaciones agrarias.

Por otro lado, aprovechando los efluentes industriales de la empresa, se realiza un bombeo para el riego de su parque forestal de plantaciones de eucalipto. También, en lo que a efluentes se refiere, AGD implementó una tecnología denominada “efluente cero”, sistema que consiste en transformar en vapor de agua efluentes reutilizándolos nuevamente en los procesos de la planta, permitiendo reducir en un 50% la generación de efluentes en el proceso.

Por último, la producción de agrocombustibles presentándolos como combustibles renovables o biocombustibles es un negocio de importancia que no desdeña la empresa. Además, en este negocio, AGD ha gestionado una serie de certificaciones internacionales que le posibilitan entrar y consolidarse en diversos mercados agroenergéticos a nivel global. Estos certificados son el certificado RTRS (Mesa Redonda de Soja Responsable), ISCC (Certificado Internacional sobre Sustentabilidad y Carbono) y 2BSVS (Mecanismo Voluntario de Biomasa y Biocombustibles), sumando de esta forma tres certificaciones de sustentabilidad.

Podemos ver, entonces, cómo una mirada simple sobre las estrategias y dispositivos puestos en práctica por una megaempresa del agro cordobés da muestras de la alta complejidad del proceso de agroambientalización. En una constelación extensa, reticular y, fundamentalmente de eslabonamiento multiescalar y transectorial, los diversos mecanismos se despliegan englobando

¹¹ Ver <http://cdm.unfccc.int/Projects/DB/DNV-CUK1171603357.56/view>, en donde figura la inscripción del proyecto Bioenergy in General Deheza, con un Fee Level de U\$S de 4692,4.

mayor eficiencia económica, nuevos ámbitos de mercantilización, nuevos mercados destinatarios, interrelacionando diversos agentes en esferas político-institucionales (ONU, y Estados en distintas escalas), de mercado y de experticias novedosas. Además, en ese mismo movimiento, se suturan los puntos de fugas, las “externalidades” se convierten en oportunidades y en el proceso se recrean mundos, horizontes de sentido que “enverdecen” las prácticas productivas maquillando de esta forma el molino satánico (Machado Araoz, 2017) del AN. A posteriori, a las críticas ecologistas y ambientalistas, el agronegocio tiene un arsenal de estrategias y discursos que disparar, reinventándose tanto en prácticas productivas o gestiones de los negocios como también en relación con su discurso, relaciones de sentido que se engarzan a la hegemonía ya construida sin tocar sus supuestos básicos y mucho menos acercarse a un cuestionamiento de su pilar tecnológico; sellando estratégica y simbólicamente las grietas de su contaminante construcción.

PODER DE BASE PROVINCIAL DEL AGRONEGOCIO CONTRA *EL MONTE QUE MARCHA*

Otro caso que es interesante señalar en este artículo, ya que permite identificar las estrategias y dispositivos de empresas de base provincial, es el correspondiente al planteo de varias entidades del agro de “Producir conservando y conservar produciendo” (Karlin et al, 2016), a propósito del debate sobre la ley provincial de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (9.814) y la bovinización de las zonas extrapampeanas de la provincia. Dentro de este proceso de cambio agrario derivado de la expansión de las lógicas de AN, nos focalizaremos en la postura que desplegaron las entidades ruralistas a propósito de las constricciones que la llamada ley de bosques impuso a la deforestación de las geografías provinciales pertenecientes a la eco región del Gran Chaco y el Espinal.

Al momento de realizar la actualización correspondiente de la ley en el año 2016, los grupos económicos y productores nucleados en SRA-Jesús María (Sociedad Rural de Jesús María), CARTEZ (Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona), CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada) y FAA (Federación Agraria Argentina)¹², y que se

¹² Se trata de las cuatro entidades agropecuarias de “tinte tradicional” más importantes de la Argentina. Cabe resaltar que, si bien la etapa dominada por el modelo de

vinculan con las explotaciones del sector noroeste de la provincia, emitieron un comunicado, nutrido de informes científicos en donde aseguran que un planteo silvopastoril es esencial para llevar a la conservación del bosque nativo. En una subversión total de los fundamentos de varios científicos de prestigio en la temática, los productores nucleados institucionalmente en estas entidades básicamente se plantean como objetivo la modificación de la coloración del mapa de ordenamiento territorial, intentando pasar una importante porción del territorio de la categoría roja a la amarilla, contradiciendo el principio de irreversibilidad que plantea la ley nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (26.331). A partir de dicho cambio de coloración, postulan prácticas productivas de “aprovechamiento sustentable”.

Por otro lado, este documento explicita la necesidad del sector de construir alianzas estratégicas para disputar el campo agroambiental, generando lobby hacia la dirigencia política, bajo la denominación de “Comisión Asesora Honoraria de OTBN”. Otro componente de la propuesta es la definición de la “capacidad productiva sustentable”, proponiendo además la adhesión de la provincia al programa de “manejo de bosques con ganadería integrada” que ya está en marcha en provincias como Chaco, Formosa, Salta y Santiago del Estero, programa generado a partir de un acuerdo entre el Ministerio de Ambiente y el de Agroindustria de la Nación, otra muestra de hibridación institucional agroambiental. Seguidamente, propone la generación de un manual de “buenas prácticas de uso múltiple y manejo del bosque” y la conformación de agrupaciones de productores para su manejo sustentable. Por último, se debe resaltar la vinculación de los bonos de carbono en tanto alternativa propuesta para el pago de los servicios ambientales de los planteos de manejo sustentable de esas nuevas zonas. Todo esto, articulado a una retórica conservacionista, aunque sin perder el tinte productivista cristalizado en el título de su propuesta, y, como no podía faltar, sin dejar de lado alguna definición de sustentabilidad del, como plantearan Ponce y otros (2013) ya rancio informe Brundtland.

En retrospectiva, se puede ver cómo este documento fue el puntapié de una serie de iniciativas del agro que convergieron en un proyecto de ley que no

agronegocios reveló la gran incidencia de nuevas agrupaciones empresariales como AACREA o AAPRESID, las entidades tradicionales lograron adaptarse al modelo que planteo la globalización de la agricultura conservando su poder, su base social y su capacidad de lobby a escala local.

pudo ser aprobado en la legislatura debido a la intensa movilización social que generó tras retirarse de la mesa de diálogo el Movimiento Campesino de Córdoba y el Foro Ambiental Córdoba. Dos colectivos de poder político-comunitario con amplia trayectoria en la lucha por los derechos a la tierra, la soberanía alimentaria, la agroecología, la defensa y el manejo ancestral y ordenado de los bosques nativos y el ambiente sano. Estos colectivos se unieron a unas 181 asambleas y organizaciones de base de toda la Provincia, movilizadas desde hace años por las mismas problemáticas y hoy tejidas en la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo (CODEBONA), la que con unas 10 marchas (cuatro de ellas con más de 30.000 personas en las calles) se constituyeron en un verdadero *monte que marcha*¹³ que logró quebrantar los intereses desarrollistas de seguir desmontando las escasas hectáreas de montes nativos que quedan en Córdoba.

El proceso de actualización de la ley de bosques aún está inconcluso y es de esperar que se renueve un proceso de luchas en el campo agroambiental, aunque de resultado incierto. Esta estrategia de agroambientalización, y de interpelación de los procesos políticos institucionales, dan una clara señal de cómo los productores de base provincial generan presiones y son capaces de postular proyectos, debido a que, dada su escala y su territorialidad provincial de producción, la esfera política juega un papel fundamental a la hora de definir marcos y normativas que determinan su actividad. Estos grupos desarrollistas de base provincial, en sus articulaciones con el modelo de AN, se ven en la necesidad de interpelar a la política, proponiendo institucionalidades y hasta teniendo sus propios representantes en el gobierno. Este es un rasgo notorio de la política de la provincia de Córdoba, en donde las entidades agrarias se han conformado históricamente como un vector de poder significativo. En ese sentido, resulta interesante describir dos procesos de agroambientalización del Estado provincial, que han acontecido en los últimos años y que confirman tanto la hibridación de campos sociales que se viene mencionando, como la importancia de la esfera político-institucional para el proceso de ambientalización.

¹³ Esta fue la consigna con la que se movilizaron los meses de diciembre de 2015, enero, marzo, junio y septiembre de 2016 desde la CODEBONA, hasta que lograron quebrantar la voluntad de la Legislatura Provincial de aprobar una ley que buscaba disminuir los bosques nativos facilitando las fumigaciones y el desmonte químico con arbusticidas, el rolado con megamaquinarias y la silvicultura a gran escala.

LAS “BUENAS PRÁCTICAS AGROPECUARIAS” Y LA AGROFORESTACIÓN EXÓTICA EN LOS PUEBLOS FUMIGADOS

Un ámbito de gran significación en el proceso de agroambientalización es el estatal, en sus diversas escalas. Hemos afirmado también que la interpelación de los gobiernos y las instituciones a escala provincial constituye uno de los ejes clave de la lucha agroambiental para los grupos y entidades del agro de base provincial. Además, es notorio cómo los procesos de agroambientalización despliegan sus configuraciones en la esfera institucional, en tanto reglas y normas de juego que habilitan prácticas y mecanismos de agroambientalización. Por este motivo, consideramos significativo mencionar algunos mecanismos y dispositivos puestos en marcha desde el estado provincial.

Paralelamente al mencionado proceso de actualización de la ley de OTBN, y luego de intentos de aprobar ambas leyes como un paquete, la legislatura aprobó un proyecto agroforestal, muestra de la asunción de la problemática a nivel gubernamental y dando apoyo político, institucional y financiero para la reforestación en zonas del extenso territorio pampeano de la provincia de Córdoba. Este proyecto vinculó al sector gubernamental, el científico-tecnológico, el productivo y el mediático, entre otros. Este dispositivo gubernamental, si bien dando muestras de fricciones con ciertos sectores del agro reticentes a variables institucionales que puedan afectar sus planteos productivos y rentabilidades, provee un plan forestal, demandando declaraciones juradas a los productores en donde se tenga en cuenta el “componente árbol, una de las variables para mitigar los efectos del cambio climático”¹⁴. El objetivo es llegar a un porcentaje de dicho componente de entre el 2% al 5% de los predios productivos, pudiéndose cumplimentar en un plazo de diez años.

Otro caso de gran significación es el planteo de las “buenas prácticas agropecuarias” (BPAs, en adelante) que, si bien es un mecanismo de certificaciones promovido desde la AAPRESID, en Córdoba asume características sui generis, poniendo al gobierno provincial como ejemplar en el proceso y despertando interés en gestiones gubernamentales de otras

¹⁴ Extracto de grabaciones hechas por los autores del discurso de Marcos Blanda, Secretario de Agricultura del Gobierno Provincial, en ocasión de las Jornadas Agrovoz, realizadas el 21/03/2018.

provincias. Dicho programa fue puesto en marcha en 2017, destinando un fondo de 70 millones de pesos del presupuesto provincial, con el fin de distribuir incentivos económicos entre aquellos productores que cumplimentaran ciertos requisitos. Según las declaraciones de Marcos Blanda, Secretario de Agricultura de la Provincia de Córdoba, el programa de BPAs es uno de los ejes de la “agenda de desarrollo agropecuario sustentable”¹⁵ de la provincia. Este programa es llevado adelante por un consejo (del cual forma parte AAPRESID), integrado tanto por autoridades gubernamentales como por un significativo número de entidades del agro¹⁶. De manera sumaria, podemos decir que el programa incorpora siete componentes a validar por el productor, en tanto prácticas productivas sustentables: capacitación (en donde se vincula al INTA, universidades y diversas entidades e instituciones del agro), asociativismo, fertilización (en donde se integra el diagnóstico de los suelos), rotación de cultivos (demandando entre un 20 al 50% de gramíneas invierno-verano), conservación de suelos (obras prediales contra la erosión hídrica), implantación de pasturas perennes, y plan ganadero (como incentivo de la actividad pecuaria).

En 2017, año de puesta en marcha del programa, fueron 1807 los beneficiarios ubicados en los 26 departamentos de la provincia, recibiendo aproximadamente 38.000 pesos por productor. Además, se les dio un cartel, con el objetivo de generar un nexo comunicacional en el territorio, y un certificado de validación del consejo consultivo. Totalizaron 980.000 hectáreas sobre los aproximadamente 6 millones de hectáreas productivas, algo que da muestras del significativo alcance que tuvo el programa en su primer año de funcionamiento. A partir de estos resultados, el gobernador provincial Juan Schiaretti dio el visto bueno para que en el año 2018 se destinen 100 millones de pesos y en el 2019 serán destinados 130 millones del presupuesto provincial al programa BPAs.

Nuevamente, dando muestras de las complejas tramas y vínculos que se tejen dentro del proceso de agroambientalización, los dispositivos de gubernamentalidad que hemos analizado en el presente apartado evidencian una característica interesante de este campo. Además de su transectorialidad,

¹⁵ Los otros dos ejes están constituidos por los consorcios de conservación de suelos (con proyectos de generación y actualización de cartas de suelos que cuentan con el apoyo del INTA) y el ya mencionado proyecto agroforestal.

¹⁶ Ver <http://bpa.cba.gov.ar/>

la lucha agroambiental es evidentemente un proceso multiescalar, pudiéndose definir la puja a distintas escalas de acuerdo a las necesidades de los diversos agentes del bloque de poder desarrollista.

REFLEXIONES FINALES

Durante los últimos años, el AN ha comenzado un proceso de ambientalización que, si bien ha sido una característica evidenciada desde sus primeros pasos, actualmente juega un papel fundamental para permitir una expansión y consolidación del modelo, en medio de una serie de crisis ecológicas y de una creciente conflictividad con y cuestionamiento de organizaciones y movimientos sociales. El proceso de agroambientalización se muestra como la faceta hegemónica de un movimiento que interpela a la sociedad en su conjunto, en medio de un reacomodamiento de las reglas políticas y económicas a nivel mundial. Así como las lógicas de AN, los dispositivos y mecanismos puestos en marcha por los sectores dominantes del agro cordobés muestran sus principales características: globalidad, transectorialidad, multiescalaridad, diversidad y concentración.

Por otro lado, las estrategias empleadas vienen a cumplir dos funciones: por un lado, mitigar algunos efectos del desequilibrio ecológico provocado, o al menos ajustar los procesos para una mayor eficiencia energética y productiva; por otro lado, y de mayor importancia, suturar simbólicamente uno de los puntos de fuga de mayor trascendencia actual del modelo, como lo es el de los desastres ecológicos provocados y la fragilidad de los ecosistemas generados, con sus consecuencias negativas para la salud humana y la vida digna en los territorios.

Como ya se ha visto, la cuestión agraria contemporánea (Hocsman, 2014) comienza a poner en juego un catálogo de bienes indispensables para la vida, bienes de la naturaleza que son necesarios para generar excedentes ecológicos indispensables para una nueva fase de expansión capitalista (Moore, 2010). Allí se observa una clara contradicción: la búsqueda insaciable de elementos naturales, su transformación en partes y mercantilización, y su introducción en las cadenas de circulación y consumo global, son procesos indispensables para la acumulación de capital en el sistema-mundo (desde siempre y aún más hoy en medio de una serie de señales de crisis epocales y/o sistémica), dando lugar a construcciones de la naturaleza que llevaron a una crisis ecológica y la lucha social por condiciones de vida digna en los territorios.

Estas formas sociales de relación con la naturaleza son tratadas por una de las aristas conceptuales construida para pensar el giro capitalista de los noventa; esta es la de la crítica al neoextractivismo (Cloque, 2017; Gudynas, 2010). Abanderada por diversos autores del pensamiento latinoamericano, esta veta intenta resaltar las consecuencias sobre la naturaleza que tienen las estructuraciones económicas y políticas de las últimas décadas. Características como procesos capital intensivos, enclaves difusos, luchas simbólicas y políticas, plataformas productivas de baja industrialización funcionales a la globalización, desacumulación relativa, blindaje mediante planes sociales y nuevas concepciones de desarrollo ancladas en miradas mecanicistas y evolucionistas, extranjerización y dependencia, entre otras no han dejado de aparecer a lo largo del análisis del proceso de agroambientalización, proceso ligado a las lógicas del AN y a sus modalidades de territorialización.

En la actualidad, además de la clásica expansión territorial de las fronteras agropecuarias, la desposesión se juega en ámbitos novedosos que implican una profundización de las lógicas hacia nuevas territorialidades y dimensiones de la naturaleza, conceptualizado actualmente como acaparamiento territorial (Giraldo, 2018).

Nos queda entonces, a partir de esto, responder nuestra última pregunta: ¿Qué forma de sociedad nos propone el AN, como forma agraria del capitalismo global, para nuestros territorios dentro de una ecología-mundo capitalista en su fase neoliberal? Considerando una unidad diferenciada la acumulación incesante del capital y los procesos de construcción de la naturaleza (Moore, 2010), y a sabiendas de que el neoliberalismo y su régimen agroalimentario correspondiente, no sólo es incapaz de generar condiciones para una nueva fase de acumulación de largo aliento, sino que, en tanto proyecto de clase, viene a generar una redistribución regresiva de la riqueza en diversas escalas (Harvey, 2007), el ajuste de las últimas variables necesarias para la implantación total del modelo en Argentina y en Córdoba en particular, puede considerarse, a manera de hipótesis, como una actualización de las reglas locales a las instituciones de la economía y la política global. En función de una mayor inserción de los territorios en la globalización, el capitalismo se esfuerza por remontar un barco que se hunde poco a poco. La nueva división del trabajo mundial nos deja el papel de productores de excedentes ecológicos para los nuevos centros de acumulación mundial, al tiempo que deja muy poco valor que agregar a las producciones que demanda. Esta desacumulación y desindustrialización relativa (Gonzalez Asis, 2016),

genera una fuerte exclusión productiva y territorial en las geografías donde es capaz de llegar.

Los relativamente escasos bienes comunes que van quedando, sumado al relativamente débil crecimiento productivo que llevó la revolución biotecnológica, muestran que el modelo planteado no servirá de mucho para paliar la crisis social en la que actualmente vivimos.

Además, en su mirada miope y articulando hegemonía ambiental, las lógicas de acumulación avanzan mediante el modelo de AN, dejando a su paso desequilibrios ecológicos que afectan de manera directa la posibilidad de vida digna en los territorios. Llevando a una situación de subproducción de excedentes ecológicos y a un desequilibrio entre maquinaria y trabajo (siendo este último el elemento indispensable y último para una reproducción ampliada del capital), la acumulación de capital local globalizada deja una perspectiva y un panorama social de pobreza, exclusión y hambre.

Al no ser suficiente, el capital pasa de una subsunción formal a una subsunción real de la naturaleza, mediante la profundización de la mercantilización en las naturalezas extrahumanas, llevando a situaciones de difícil predecibilidad (Moore, 2010). Por esa razón, es difícil pensar en una salida a este planteo, y posiblemente se vean formas novedosas de contención de la cuestión social, dentro de mayores espectros de exclusión. Por eso, el trabajo de hegemonía se muestra fundamental, ya que es en el plano simbólico en donde un modelo de tales características puede ser mantenido. Consecuentemente, se erige la tarea de crítica a las nuevas formas de sutura simbólica y material del capitalismo, en lo que denominamos proceso de agroambientalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Arach, O. (2015) "Problemática y febril. Una mirada a la expansión del biodiesel en Argentina", *Nera 18* (28): 19-31.
- Britos, A.H., Barchuk, A. H. (2008). Cambios en la cobertura y en el uso de la tierra en dos sitios del Chaco Árido del noroeste de Córdoba, Argentina. *Agriscientia*, 25 (2): 97-110. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/agris/article/view/2746>
- Cabido, M. y Zak, M. (2010). "Deforestación, agricultura y biodiversidad: Apuntes Sobre el Panorama Global y la Realidad de Córdoba." *Revista HOY la Universidad - UNCiencia*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

- Cabrol, D. A. y Cáceres, D. M. (2016). Las disputas por los bienes comunes y su impacto en la apropiación de servicios ecosistémicos. La Ley de Protección de Bosques Nativos, en la Provincia de Córdoba, Argentina. *Ecología austral* 27 (1-bis): 134-145. Recuperado de: http://ojs.ecologiaaustral.com.ar/index.php/Ecologia_Austral/article/view/273
- Cloque, G. (2017). *Patrón de acumulación extractivista y sus limitaciones*, Fundación TIERRA. Chiapas.
- Deon, J. (2016) ¿Caminando hacia un movimiento contra los desmontes en Córdoba?, *Cardinalis* 4 (8): 63-92. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/14884>
- Etiennot, A. y Piazza, A. (2010). “Buenas Prácticas de Aplicación en cultivos planos extensivos. Distancias a zonas urbanas. Criterios y soluciones.” *Acta Toxicológica Argentina*, 18 (2): 40-53. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37432010000200002
- Giraldo, O. (2018) *Ecología política de la agricultura, agroecología y posdesarrollo*, Ecosur, Chiapas.
- Gras, C. (2017) Expansión sojera y acaparamiento de tierras en Argentina, *Desarrollo económico- revista de Ciencias Sociales* 51 (221): 151- 165
- Gras, C. y Hernández, V. (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino: Del terrateniente al empresario transnacional*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gras, C. y Hernández, V. (2015) “Negocios, biotecnología y desarrollo en el agro argentino”, en M. Svampa (coord.), *El desarrollo en disputa: actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*, Los Polvorines: UNGS.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires: Biblos.
- Gonzalez Asis, I. (2016) Desarrollo agrario en la provincia de Córdoba: sojización territorial, valorización de capital y consecuencias sociales, *Cuestiones de Población y Sociedad* 7 (7).
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Clacso: 409-434. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720075140/20Casanova.pdf>
- Gudynas, I. (2010) Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas de América del Sur, *Territorios* (5), Instituto de Estudios Agrarios y Rurales- CONGCOOP, Guatemala: 37-54. Recuperado de: <http://agropecuaria.org/wp-content/uploads/2016/03/GudynasAgroNuevoExtractivismoTerritorios10.pdf>

- Harvey, D. (2005) *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*, Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Harvey, D. (2007) Neoliberalism as a Creative Destruction, *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 610 (1).
<https://doi.org/10.1177/0002716206296780>
- Hocsman (2014) Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo, *Contemporánea* 4 (1), 43-60
- Hocsman, L. D. y Preda G. (2006) “ ‘Agriculturización’ y ‘bovinización’ , la renovada territorialización capitalista en Córdoba (Argentina)”, *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito, Ecuador.
- Karlin, U.; Valdez, H.; de Raedemaeker, G.; Lozano, P.; Grupo Río Seco; Fortunato, V.; Merino, F.; Arnold, C. (2016). Proyecto de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos para el arco noroeste de la Provincia de Córdoba “Producir conservando y Conservar produciendo”. Recuperado de:
http://lineaverdeconsultores.com/wp-content/uploads/2016/12/proyecto_otbn-_cartez_-_2016.pdf
- Leite Lopes, J. S. (2006). Sobre procesos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos* 12 (25): 31-64.
- Machado Aráoz, H. (2017). “América Latina” y la ecología política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria I. *Ecología Política Latinoamericana*,. Recuperado de:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030104749/GT_Ecologia_politica_Tomo_II.pdf#page=194
- Moore, J.W. (2010) The end of the road? Agricultural revolutions in the Capitalist World-Ecology 1450-2010, *Journal of Agrarian Change* 10 (3): 389-413.
- Ponce, M.B.; Verón, P.; Breppe, I. y Vigo, M. (2013). Debates sobre ciudadanía y ambiente. *Cuadernos del Sur - Filosofía Debates* (42), 213-230. Recuperado de:
<http://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/1553>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2016). Lucha por la Tierra. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Polis. Revista Latinoamericana* (45). Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-65682016000300015&lng=es&nrm=iso
- Rivera Cusicanqui, S. (2016). *The Historical Horizons of Internal Colonialism*. La Paz: THOA,.
- Svampa, M. (2013) “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva Sociedad* (244), 30-36. Recuperado de:

<https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

Teubal, M. (2006) Expansión del modelo sojero en Argentina: de la producción de alimentos a los commodities, *Realidad Económica* (220), 71-96

Tomasoni, M. (2013) “No hay fumigación controlable generación de derivas de plaguicidas”, Córdoba: Reduas, C. P. D. F. 21

Zavaleta, R. y Tapia, L. (2015). *La autodeterminación de las masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Deón, Joaquín Ulises & González Asis, Ignacio (2019), La cuestión agroambiental en América del Sur: complejo de poder desarrollista, resistencias y alternativas sociales al desarrollo. El caso de la provincia de Córdoba, Argentina, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/500>